

Editorial

Con la llegada del fin de año resulta trascendental brindar un espacio a la autocritica, la autoevaluación y al auto cuestionamiento del camino recorrido hasta ahora por nuestras instituciones académicas en materia de investigación y difusión del conocimiento. Si para lograr esta última tarea, se da un rápido vistazo a los números, se revisan los índices bibliométricos y el factor de impacto y se examinan otras medidas que actualmente son utilizados para ubicar dentro del escalafón mundial del campo de la divulgación a un espacio de difusión –y de paso a todo un país y sus instituciones de educación superior–, bastaría y sería suficiente para alcanzarla, y aparentemente resultaría sencillo, claro está, después de editar de forma continua por 23 años una revista científica como Nexo.

La otra cara de la difusión, más compleja, está relacionada con los bajos niveles producción científica en los países de la región, originada por la insuficiente investigación básica o aplicada, que hacen más difícil la tarea de un editor de publicaciones científicas. Como un ejemplo de lo anterior, en el mes de octubre en ocasión de un taller de editores de revistas centroamericanas llevado a cabo en Managua y auspiciado por Latindex, este editor tuvo la oportunidad de escuchar de viva voz de los distintos editores de revistas científicas de países centroamericanos participantes, hablar de las múltiples dificultades técnicas y económicas que enfrentan para producir y divulgar las investigaciones generadas en sus instituciones; pero fue más notorio y coincidente entre los participantes el problema de “no tener qué publicar”, tanto que incluso, en tono de broma, uno de los facilitadores afirmó que “el índice de rechazo para nosotros no debería existir, porque sino qué publicaríamos”.

En este marco, se quiere hacer una invitación general a iniciar este nuevo año un proceso de transformación de esta realidad, mediante el desarrollo de un trabajo conjunto entre las Universidades, el Estado, la Empresa privada y la Sociedad, que permita instaurar un sistema nacional de fomento a la investigación, mediante el cual se reconozca la figura del investigador en Nicaragua y se establezcan mecanismos de evaluación de la producción científica de éste, y en consecuencia, definir políticas de estímulo por desempeño. Si este sistema no es posible materializarlo en el corto plazo, bastaría por ahora normar los criterios institucionales necesarios para categorizar a los académicos-investigadores y, como medida factible, puedan ser incorporados a un régimen de tiempo de dedicación exclusiva a la actividad investigadora, por períodos de tiempo razonables.

El rol de evaluador sistemático y supervisor de la promoción de la investigación ha sido asumido normalmente por los Consejos Nacionales de Ciencia y Tecnología. En los países de América Latina en donde estos organismos han desempeñado eficientemente este papel, se ha identificado a las universidades como las generadoras del conocimiento, y por tanto se les potencia y apoya como meta nacional. Como resultado, se han podido ver los aportes de las IES en el mejoramiento de las condiciones socio-económicas de sus países y no sólo como el cumplimiento de metas relacionadas a la elevación de los índices de investigación y divulgación en el ranking mundial.

Desde este editorial se aplaude la labor que Latindex y Latin American Journal Online han venido realizando para la divulgación de la producción científica de los países en vías de desarrollo. Este apoyo para los países centroamericanos en general será un paso muy importante para mejorar la visibilidad de las revistas científicas locales. Sin embargo, y con honestidad este editor confiesa que el compromiso es ahora de las unidades de difusión en las IES, las que deben saber cuánto pueden contribuir al desarrollo a la investigación mundial. Animo a todos.

Ricardo Rivera
Editor en jefe
nexo@uni.edu.ni